

opinión

**Antonio Pedraza Alba**

Presidente de la Comisión Financiera del Consejo General del **Colegios de Economistas**, y de la Fundación Manuel Alcántara

LAS "FINTECH", UNA AMENAZA PARA LA BANCA

A nadie se le oculta la problemática actual de nuestros bancos, salidos de un rescate, llamémosle por su nombre, y ahora enfrentados a convivir con unos tipos bajo cero que hacen difícil la obtención de margen financiero, algo fundamental en la cascada de resultados y difícilmente compensable, al menos en el corto plazo, vía comisiones. El mercado nacional no está acostumbrado a ellas, aunque la digestión de las mismas para los usuarios se nos antoja lenta, aunque ineludible.

De nuevo nos encontramos ante otra reconversión, una más, dentro del sector donde la pauta la va a marcar la tecnología más avanzada e innovadora. Ello junto a un adelgazamiento brusco e inaplazable de la sobredimensión en oficinas y personal. Aparte de las amenazas internas de competencia, algo que se viene manifestando en el mercado interior, donde según los dictámenes y recomendaciones del BCE, todavía coexisten demasiadas entidades, muchas de ellas aferradas a su supervivencia en un medio hostil y sin el tamaño suficiente para abrirse al mercado internacional y dividir las fuentes de obtención de beneficios, política de internacionalización hasta ahora solo al alcance de los grandes.

En este escenario, ya hay bancos con la lección aprendida, ING la viene teniendo desde su instalación en España. Actualmente cuenta con más de 3,5 millones de clientes y ahora se está permitiendo el lujo de abrir oficinas, solo puntos muy estudiados, para mantener cierta cercanía con clientes de nivel alto. Terreno pues abonado para la irrupción de un nuevo fenómeno que está comenzando a causar terror en el ámbito de las entidades financieras. En un momento que, por las razones expuestas, cualquier agresión es poco oportuna y, desde luego, coge a nuestros bancos y cajas con las defensas más bien bajas. Se trata de la llegada de las "fintech", termino anglosajón al que debemos empezara acostumbrarnos. En concreto pro-

viene de la contracción de las palabras inglesas finance y technology. Consistiendo en un dominio de actividad en el cual las empresas utilizan las tecnologías de la información y la comunicación para crear y/u ofrecer servicios financieros de forma más rápida, eficaz y menos costosa. Todo un desafío en regla ante las pesadas estructuras de la banca.

La principal ventaja de la utilización de 'fintech' es lograr unos procesos o gestiones más eficientes para su empresa

Más peligroso aún, se trata de una oferta muy fraccionada, son muchas pequeñas empresas, start up, las que arriban al mercado queriendo cambiar la forma como entendemos los servicios financieros y utilizando para ello la tecnología más agresiva. En un informe efectuado en el 2015 por la empresa Captio y ASSET, se detalla que para el 54,6% de los profesionales de las finanzas, la principal ventaja de la utilización de 'fintech' es lograr unos procesos o gestiones más eficientes para su empresa. El ahorro de tiempo (50,9%) y la inmediatez (41%) son otros motivos de ventajas. Como la mayoría de las innovaciones financieras, estas figuras surgen en EEUU, habiendo sido los antiguos ejecutivos bancarios, quienes tras amasar grandes fortunas con las finanzas tradicionales desafían a su antiguo sector mediante la tecnología. Estos altos banqueros se habrían visto atraídos por la posibilidad de desarrollar nuevos productos sin el obstáculo de la nueva regulación, exigida a los bancos al uso. La oleada de dinero que está entrando en este nuevo sector ha elevado las valoraciones de las start up que apostaron por el mismo, como los casos de Funding Circle y Transfer Wise que han alcanzado o superado de

forma vertiginosa los mil millones dólares de valor. Recientemente la empresa Accenture, tras confirmar que una parte muy importante de estas inversiones se sitúan en EEUU, destaca que Europa es el mercado donde más crecen este tipo de inversiones, con un registro de aumento del 215% en 2014 respecto al año anterior, lo que representa unos 1.480 millones de dólares.

En el caso de España la consultora Mooverang, respaldada por OCU ha elaborado un estudio sobre las Fintech en España, concluyendo que ya existen 83 compañías que ofrecen estos servicios, y que en 2014 levantaron en conjunto más de 93 millones de euros de venture capital. El 50% de estas jóvenes start up ofrecen los llamados servicios B2C (Business to consumer), mientras que el 37% se dedica a negocios entre empresas (B2B, o Business to business). Solo un 13% de las mismas abarca servicios para ambos segmentos de clientes. Por tipos de empresas, las especializadas en pagos y préstamos son las que vienen concentrando la mayor actividad con un 24% y un 17%, respectivamente, seguidas de las dedicadas a crowdlending y los agregados financieros, que alcanzan un 15% y un 11% respectivamente. Precisamente, el potencial de tendencia como los pagos móviles, el blockchain o el citado crowdlending le confieren un rápido arraigo en nuestro país.

En la actualidad la mayoría de las compañías que han surgido están localizadas en Madrid (57%), seguida Barcelona (17%) y Valencia (4%). Todas con una media de empleados bajísima. De hecho el 48% de las mismas cuenta con menos de 10 empleados. En absoluto con sucursales. Ello da muestras de la ligereza de sus estructuras, que da pie a unos precios de actuación sin competencia. Se trata de una mancha de aceite que amenaza con extenderse rápidamente en beneficio de particulares y empresas, constituida en una gran amenaza para la banca de negocio tradicional. En definitiva, un auténtico cambio de paradigma, que amenaza con hacer desaparecer los servicios bancarios tal como los concebíamos hasta ahora, y que ha metido el miedo en el cuerpo a ese poder tan atávico y consolidado de la banca.